

de Saldanha. Este último descubrimiento confirma que los primeros y verdaderos hombres de Africa del Sur eran muy parecidos a los aborígenes australianos. Este es un continente del cual se espera mucho, y como dice el Prof. Brodrick "se hace cada vez más claro que toda Africa y el este y el sur en particular desempeñó un papel considerable en la historia temprana del hombre".

El resto humano más antiguo encontrado en Europa es todavía la mandíbula de Mauer. Brodrick no aceptó en la primera edición inglesa de este libro (1948) la autenticidad del hombre de Piltdown. Oakley demostró años después por el procedimiento de la fluorina que todo el material es relativamente contemporáneo. Ya sabemos que el hombre de Piltdown es una burda falsificación. Con respecto a Swanscombe acepta que es sapiens y de edad dudosa, posiblemente del interglacial Riss-Würm. Se hace en este capítulo un resumen de los principales restos neandertaloides.

Termina con un último capítulo referente al arte en el paleolítico superior.

La conclusión, una sinopsis de los capítulos y un glosario sumamente útil enmarcan este libro, así como una copiosa bibliografía.

El libro del Prof. Brodrick es de gran densidad de datos; lamentamos no haya sido completado con ilustraciones que tanto ayudan a esclarecer conceptos, sobre todo al que se inicia en esta disciplina.

KETTY BÖHM DE SAURINA

GRAHMANN, RUDOLF: *Urgeschichte der Menschheit. Einführung in die Abstammungs- und Kulturgeschichte des Menschen*. 2a. edición, revisada y ampliada. 408 pp., 10 tablas, 11 mapas, 143 figs. en el texto y 10 láminas. W. Kehlhammer, Stuttgart, 1956.

No menos completa, y de estructura más orgánica que la obra anteriormente reseñada, esta "Prehistoria de la Humanidad" es una sobresaliente condensación de los actuales conocimientos acerca de los hombres y los grupos culturales más antiguos. Decimos "actuales", porque en pocas ciencias se están efectuando de año en año avances trascendentales como en la Arqueología prehistórica. Así es como no han sido pocas las modificaciones y agregados efectuados sobre la primera edición de este libro, que fue publicado en 1952. (Una versión francesa, con el título de "Préhistoire de l'Humanité", fue editada por Payot, París, 1955).

Tras la Introducción, tres grandes partes componen al mismo: 1) Esquema de la evolución terrestre, en la que el autor se detiene sobre

todo en el Pleistoceno y el Postglacial, y en los problemas cronológicos; II) Historia filética del Hombre, en la que describe e ilustra los diversos hallazgos humanos o humanoides del período estudiado, ordenándolos en los grupos del Australopithecus (Prehomininos), de los Gigantes primitivos, del grupo "Anthropus" (llamado por otros con algún mayor acierto "Homo erectus") o Arcantropinos, el del Neandertal y sus variantes (Paleantropinos), el Presapiens, y el que llama "Altmensch" (Hombre antiguo) o sea el *Homo sapiens diluvialis* del Paleolítico superior; finalmente III) Historia cultural de la humanidad prehistórica. En la misma se describen, no sólo las clásicas industrias europeas, sino también las menos conocidas del Africa, sur y S. E. de Asia, descubiertas en el último cuarto de siglo. Resulta interesante la inclusión, dentro del paleolítico superior europeo, de la cultura de Szeleta (antes llamada Protosolutrense) al lado y con la misma jerarquía del Anriñaciense, Solutrense y Magdaleniense, sin desdoblarse en cambio en forma radical el Perigordense del primero. Acertadas consideraciones acerca del Espíritu y la habilidad manual como fuentes creadoras de la Cultura inician esta tercera parte.

Gracias a su claridad de expresión, este manual es útil no sólo al estudioso sino también al lector común, para quien está destinada una explicación de expresiones técnicas. Cierran el libro una lista bibliográfica esencial, y los registros de autores, lugares y materias. Excelente la presentación.

J. S.

VOGT, EMIL: *Pfahlbaustudien*. En *Das Pfahlbauproblem* (Monographien zur Ur- und Frühgeschichte der Schweiz, XI), pp. 117-219. Basilea, 1955.

Unas páginas más adelante nos hemos referido a un importante centenario en el ámbito de los estudios paleantropológicos; no hubiera sido justo dejar de mencionar siquiera brevemente un centenario de índole algo distinta producido en 1954: el del descubrimiento y primera descripción de la cultura llamada de los Palafitos en Suiza. Dicho descubrimiento enriqueció notablemente los conocimientos de los tiempos más recientes de la prehistoria europea, dando lugar a una actividad investigadora —y también saqueadora y aún falsificadora— que contribuyó en gran medida al interés por el pasado más remoto y a la paulatina constitución de la Prehistoria como ciencia.

Sabido es que los pioneros en la investigación palafítica, a cuyo frente hallábase el profesor Ferdinand Keller, interpretaron a los pilotes que sobresalían de la superficie del agua en el borde de los lagos o que eran puestos al descubierto en ocasión de grandes bajantes de

las aguas, como restos de habitaciones lacustres, colocadas sobre dichos pilotes a semejanza de ciertas poblaciones de Insulindia o de la América indígena. Dicha teoría convirtiéndose en un verdadero dogma científico, no existiendo una persona en la Europa central que no estuviese familiarizada con la idea.

El centenario de los Palafitos halló, empero, a la teoría en plena crisis. Los primeros golpes contra la misma fueron dados ya en 1926 por H. Reinerth (*Die Jüngere Steinzeit der Schweiz*), al sostener que las construcciones palafíticas, aunque colocadas sobre pilotes, no lo estaban dentro del agua, sino sobre la tierra en la costa de los lagos y ríos. Esta hipótesis en general no fue aceptada. Hacia 1942 el wurtembergués O. Paret creyó por su parte resolver en sentido denegatorio el problema de los palafitos, pero su demostración, basada sobre todo en consideraciones de carácter técnico, tampoco resultó convincente para muchos.

Resueltos a aclarar de una vez por todas la cuestión con las armas de la moderna investigación científica, los investigadores suizos de la nueva generación emprendieron tras la segunda guerra mundial una serie de excavaciones. El profesor Emil Vogt, de Zürich, resultó el campeón de la nueva, y al parecer definitiva, imagen de lo que se creían establecimientos lacustres del Neolítico y de la segunda parte de la Edad del Bronce: apoyado sobre todo en sus hallazgos en el yacimiento de Egolzwil (cantón Lucerna), considera que se trata de *poblados costaneros (Ufersiedlungen)*, cuyas viviendas rectangulares se hallaban colocadas directamente sobre tierra, de cuya humedad se las procuraba aislar por medio de capas de corteza de árboles colocadas sobre listones de madera, junto con arcilla y otros elementos.

Esta actividad renovadora halló su expresión en un libro titulado *Das Pfahlbauproblem* (El problema palafítico), publicado por la Sociedad Suiza de Prehistoria para conmemorar el centenario, y del que nos ha llegado una separata conteniendo *Pfahlbaustudien* de Vogt y *Das jungsteinzeitliche Moordorf von Thayngen-Weier* de W. U. Guyan. (Este último es un excelente estudio descriptivo del yacimiento "palafítico" de Thayngen, en Suiza septentrional).

El trabajo que reseñamos constituye una "mise au point" de la cuestión palafítica, sobre todo en lo que se refiere a la instalación humana y a la técnica constructiva. No se considera pues, mayormente, a los aspectos arqueológico-culturales en general, ya bastante bien establecidos para el actual territorio helvético a partir del Neolítico (v. *Die jüngere Steinzeit der Schweiz*, Repertorium der Ur- und Frühgeschichte der Schweiz, Heft 1, Zürich 1955). Demuéstrase al principio, en una historia de la investigación, el carácter aparente y falto de base sólida de la teoría clásica de los palafitos. No se niegan los esfuerzos loables de los investigadores del siglo pasado; sencillamente, les faltaban todavía las bases metódicas. Otro importante avance de nuestra época